

EL SIGNIFICADO COMO PROCESO: CONNOTACIÓN Y REFERENCIA

Joaquín Garrido

Anuario de Estudios Filológicos 1979 2, 19-40

[Versión de 1991. *Elementos de análisis lingüístico*. Fundamentos, Madrid, 225-252]

Resumen

El significado se considera como proceso cognoscitivo consistente en la reducción de unidades de información a unidades complejas de nivel superior, en el cual el hablante establece una jerarquía que el oyente recupera siguiendo el proceso inverso. La información previamente considerada connotativa o referencial se incluye así en el proceso de significación. La variación y el cambio están integradas como diferencias en el proceso de reducción y recuperación en este modelo del significado como acción.

Palabras clave: Significado, conocimiento, proceso, connotación, referente.

Abstract

Meaning as process: Connotation and reference.

Meaning is considered to be a cognitive process involving the reduction of sets of information units into higher-level complex units, whereby the speaker sets a hierarchy that the hearer retrieves following the inverse process. Information previously considered connotative or referential is thus included in the meaning process. Variation and change are built-in as differences in the reduction and recuperation process in this meaning-as-action model.

Key words: Meaning, cognition, process, connotation, referent.

Índice

0. Introducción	19
1. Planteamiento de la cuestión	19
1.1. Contenido conceptual	20
1.1.1. Definición	20
1.1.2. Propiedades	20
1.1.3. Estatuto teórico	20
1.2. Connotaciones	20
1.2.1. Definición	20
1.2.2. Propiedades	21
1.2.3. Estatuto teórico	21
1.3. Referente	21
1.3.1. Definición	21
1.3.2. Propiedades	21
1.4. Resumen	22
2. Planteamiento de la hipótesis	22
2.1. La significación como proceso: el significado	22
2.1.1. Relación de significación frente a proceso de significado	22
2.1.2. Información	23
2.1.3. Proceso de significado frente a uso	24
2.2. Aspectos del proceso	25
2.2.1. Reducción	25
2.2.2. Recuperación	26
2.2.3. El proceso de reducción-recuperación	27
2.2.4. Énfasis	29
3. Aplicación de la hipótesis	31
3.1. Connotación frente a contenido conceptual	31
3.1.1. Planteamiento	31
3.1.2. Explicación	32
3.2. Referente y referencia	34
3.2.1. Elementos no lingüísticos del significado	34
3.2.2. La referencia	35
4. Conclusión	37
4.1. Lugar de la hipótesis	37
4.2. Resultados	37
Bibliografía	37

EL SIGNIFICADO COMO PROCESO: CONNOTACIÓN Y REFERENCIA

Joaquín Garrido

0. Introducción

El presente análisis propone una explicación del significado como proceso y su aplicación a dos conceptos frecuentes en las explicaciones al uso: la connotación y el referente. Por ser solo un intento, esta posible explicación del significado como reducción, recuperación y énfasis limita el proceso al léxico, y tiene un carácter de esbozo que el benevolente lector sabrá excusar.

1. Planteamiento de la cuestión

Para situar la explicación propuesta, es necesario señalar la diferencia de su enfoque respecto a algunas otras teorías sobre el contenido del signo lingüístico que por sus características arrojen mayor luz sobre la hipótesis que se propone. Se suelen distinguir tres elementos principales de la significación, además de la propia expresión lingüística o palabra fonológica: el sentido o contenido conceptual, los valores emotivos y subjetivos o connotaciones, y el objeto extralingüístico o referente.

Coseriu (1970, 187s) escribe que los estoicos distinguen contenido y objeto, y los escolásticos ‘vox’, ‘conceptus’ y ‘res’. Frege (1892, 52) distingue sentido (‘Sinn’), referencia (‘Bedeutung’), representación subjetiva (‘Vorstellung’) y signo (‘Zeichen’). Peirce [225] (1932, 93) propone signo, objetos (dos) e interpretantes (tres), Saussure (1916), significante y significado. Ogden y Richards (1923, 29s) distinguen objeto (‘referent’), significado conceptual (‘reference’; ‘thought’) y símbolo (symbol).

Según Ullmann (1962, 65), la relación entre nombre (‘name’) y sentido (‘sense’) es la significación (‘meaning’); hay que descartar la cosa (‘thing’). Baldinger (1957, 18s; 1960, 522s) observa tres relaciones: significación (‘Bedeutung’), entre la palabra (‘Wortkörper’) y el concepto (‘Begriff’); designación (‘Bezeichnung’), entre el concepto y la cosa (‘Sache’); representación (‘Vorstellung’), entre la cosa y el concepto. Heger (1964, 6; 1969, 161) distingue sustancia de forma, y contenido conceptual común a todas las lenguas (noema) del particular de cada una (semema). Pottier (1964) y Coseriu (1964) analizan el contenido en archisemema, semema y semas; Prieto (1964) en noemas, en la línea de Hjelmslev (1943, 71s).

1.1. Contenido conceptual

1.1.1. Definición

El contenido conceptual (también llamado denotativo, cognoscitivo, concepto, sentido, entre otros) es definido de diferentes maneras. Casi todas coinciden en caracterizarlo por las relaciones de oposición y de asociación que lo estructuran de manera objetiva y según componentes en última instancia universales. Será tarea del análisis componencial descubrir esas unidades y su articulación en las diferentes lenguas, estableciendo el enfoque funcional las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas entre ellas.

1.1.2. Propiedades

El contenido conceptual es (i) relativamente estable, siendo sus unidades últimas invariables y universales. (ii) Es específicamente lingüístico (lo que no quiere decir dependiente de una lengua dada, ‘*einzel sprachlich*’; cf. Heger 1964, 9). (iii) Es determinado y de límites bien definidos. (iv) Es analizable en [226] unidades relacionadas estructuralmente. (v) Es explicable mediante una teoría lógica del pensamiento.

1.1.3. Estatuto teórico

De acuerdo con lo anterior, el contenido conceptual es el objeto posible y necesario del análisis de la significación.

1.2. Connotaciones

1.2.1. Definición

Se suele definir las connotaciones de una palabra como las propiedades no definitorias de su referente (Hutchins 1971, 4), producto de la actitud, experiencia o cultura del hablante (Leech 1974, 14). Se enfrenta contenido connotativo o emotivo al denotativo o conceptual. A los semas que constituyen el contenido conceptual del semema de un lexema (Pottier 1974, 63) se añaden rasgos semánticos correspondientes a propiedades adicionales que la imaginación y las emociones encuentran en el referente (Lyons 1968, 461). Estos rasgos son las connotaciones. La frontera entre contenido conceptual y connotativo coincide con la que separa lenguaje y mundo extralingüístico (Leech 1974, 15).

1.2.2. Propiedades

Las connotaciones (Leech 1974, 14, 15, 21) (i) son relativamente inestables. Varían considerablemente según el individuo, la época, la sociedad de que se trate. (ii) No son específicas del lenguaje: existen en otros sistemas comunicativos. (iii) Son indeterminadas y sin límite fijo, ya que “cualquier característica del referente, identificada subjetiva u objetivamente, puede contribuir al significado connotativo de la expresión que lo denota”. (iv) Son analizables en términos continuos, no discretos, (v) Son explicables mediante una “teoría asociacionista de conexiones mentales basadas en la contigüidad de experiencia”. [227]

1.2.3. Estatuto teórico

Por todo ello, las connotaciones escapan al análisis (Leech 1974, 16), o deben ser descartadas por este (Hutchins 1971, 6; Lyons 1968, 463), o son objeto de otros análisis (lingüística del habla, pragmática, estilística; Mounin 1963, 198).

1.3. Referente

1.3.1. Definición

En la explicación de la significación, el referente es el elemento que pertenece al mundo extralingüístico. Es la cosa de la que se habla. Soluciona el problema de cómo incluir algo no lingüístico, la cosa, en lo lingüístico por excelencia, la significación. De este modo, toda palabra se relaciona con por lo menos un elemento no lingüístico, de existencia real o ficticia, pero siempre al margen de la actividad lingüística del hablante. Este elemento existe con independencia de que sea nombrado o no, e incluso al margen de que exista o no un nombre con él relacionado.

1.3.2. Propiedades

El referente (i) no es un objeto lingüístico. (ii) Sus propiedades características definen el contenido conceptual de la palabra que lo designa. (iii) Sus propiedades adicionales o secundarias definen los posibles contenidos connotativos de la palabra que lo designa. (iv) Su existencia no depende del lenguaje, sino de las vicisitudes de la realidad extralingüística.

1.3.3. Estatuto teórico

El referente no es objeto del análisis lingüístico. Solo lo son las relaciones que establece con el contenido y con la palabra. Las primeras pertenecen a la significación y las segundas a la referencia.[228]

1.4. Resumen

El contenido conceptual de una palabra es algo fijo, determinado, discreto, estructurado, y es un objeto lingüístico, mientras que el contenido connotativo es variable, indeterminado, no discreto, sin estructuración posible, y es un objeto no lingüístico, ligado al referente. Además, el contenido conceptual es objetivamente descriptivo, mientras que la connotación es subjetivamente valorativa; uno pertenece al pensamiento lógico; la otra, al conocimiento pragmático (cf. Schaff 1971, 22). Las connotaciones “no son esenciales para el uso o la comprensión del lexema” (Hutchins 1971, 4).

Por otra parte, el referente queda excluido del análisis. Con ello, la significación no se define autónomamente, es decir, como objeto exclusiva y suficientemente estudiado por la lingüística, sino como objeto estudiado por la lingüística (contenido conceptual, relaciones entre contenido conceptual y referente) y por otros saberes, los que sean, que se ocupan del referente. Pero al mismo tiempo se reconoce ilimitada la capacidad del conocimiento humano de determinar nuevos elementos que se puedan relacionar con las palabras existentes. De ello se deduce que ciertos aspectos del contenido son imposibles de determinar. Para no abandonar el estudio del contenido, se renuncia a estudiar de modo sistemático esos aspectos debidos a la capacidad de creación del conocimiento humano (Leech 1974, por ejemplo).

2. Planteamiento de la hipótesis

2.1. La significación como proceso: el significado

2.1.1. Relación de significación frente a proceso de significado

La significación se entiende entonces como relación entre palabra (“significante” saussureano), contenido conceptual, connotaciones y referente. El significado es un elemento de la [229] relación, casi siempre el contenido conceptual. Pero podemos considerar el fenómeno como un proceso, de obtención de conocimiento a partir de una palabra percibida o, inversamente, de transferencia de conocimientos mediante una palabra emitida. El proceso puede recibir el nombre de significado, y el elemento del proceso, el de información. Se puede esquematizar los dos enfoques de la siguiente manera:

- | | | |
|----|-----------------------------|--|
| A) | significación
(relación) | significado
(elemento de la relación) |
| B) | significado
(proceso) | información
(elemento del proceso) |

¿Por qué emplear el término “significado” para designar un proceso, cuando parecería más apropiado el de “significación”? Precisamente porque si empleamos “significación”, siempre nos sugerirá la existencia de algo fijo y estable, protagonista del proceso: el significado. Pero la hipótesis consiste fundamentalmente en (1) la existencia de un proceso que transforma continuamente (mejor: una y otra vez) la naturaleza del conocimiento transmitido; y (2) el protagonismo, no de ese conocimiento transmitido, sino del individuo que lo emite o lo recibe. De ahí el llamar al proceso “significado”, de modo que la expresión “el significado de la palabra ‘P’” quiera decir “el proceso de recepción o emisión de conocimientos ‘C₁’, ‘C₂’, ..., ‘C_i’ en el cual el protagonista es el hablante ‘H’”.

2.1.2. Información

¿Por qué denominar “información” a esos conocimientos ‘C₁’, ‘C₂’, ..., ‘C_i’? Porque así se destaca el carácter de conocimientos transferidos del hablante al oyente. “Información” implica comunicación, protagonismo del hablante. (Véase ahora Garrido 1982) [230]

2.1.2.1. Papel de la información en el proceso de significado

La información solo es definible y analizable en función del individuo que la elabora, la recibe, o la emite. Es el individuo quien crea la información, y no los estímulos, internos o externos, lingüísticos o no, a disposición del individuo, y sobre los cuales él crea la información (cf. Brekle 1972, 79; Peirce 1932, 109; Ogden y Richards 1923, 28). Así pues, ‘árbol’, por ejemplo, no es un significado unido a un significante (en términos saussureanos), sino el resultado de la actividad del aparato cognoscitivo del hablante que agrupa ciertos estímulos sensoriales externos (información sensorial recibida), los organiza, y los integra en un sistema de información cuyo componente básico es el conjunto de procesos que llamamos lenguaje. ‘Árbol’ es una pieza de ese sistema, pieza no solo lingüística, memorizada como unidad léxica, sino definible más ampliamente por sus funciones dentro del aparato cognoscitivo humano, que no es exclusivamente lingüístico.

2.1.2.2. La unidad de información

Es preciso distinguir entre unidad de cantidad de información (el ‘bit’ de Shannon), unidad de transmisión de información (‘chunk’ [trozo] de Miller 1956a, 17), y unidad de información (cualquier conjunto de conocimientos). No nos proponemos aquí contribuir a la propuesta de Hjelmslev (1943, 71s) de reducir el contenido a un repertorio limitado de unidades que se combinen en el plano léxico y en el sintáctico para formar unidades diferentes (repertorio de figuras). No especificamos si estas unidades de información son psíquicas, lingüísticas, diferentes o no para cada lengua, porque nuestro objetivo no son ellas, sino el proceso en que intervienen. Se trata de explicar el proceso de transferencia de contenido (mejor: de información). Para ello, por unidad de información entenderemos cada conocimiento o grupo de conocimientos transferibles mediante una palabra. Que se trate de un conocimiento o de un grupo de conocimientos dependerá, como vamos a ver, de la actividad del hablante y no de la palabra por él enunciada o percibida. [231]

2.1.3. Proceso de significado frente a uso

Se ha afirmado que el contenido de una palabra es su uso Wittgenstein (1921, §3.328) escribe: “Si un signo no es utilizado (‘gebraucht’) no tiene significado” (véase también Wittgenstein 1953, §43; Morris 1938, 23; Sorensen 1967, 1.884). Pero no solamente el conjunto de relaciones sintagmáticas semánticas que establece su empleo en los contextos que constituyen su distribución, sino también las relaciones con la realidad en que se emplea y las relaciones con los conocimientos de todo tipo que tiene quien la usa, incluyendo estas últimas las relaciones paradigmáticas con otras palabras. Es decir, las condiciones de aplicabilidad, la verificación de su satisfacción, y su aplicación. El significado de una palabra no es entonces su uso, sino mas bien el modelo teórico de su uso desde los puntos de vista lógico, gramatical, pragmático y psicológico.

¿Es posible explicar de forma única el significado de una palabra incluyendo las aportaciones de estos puntos de vista? Si las palabras son etiquetas de procesos cognoscitivos (Lenneberg 1967, 374), hay detrás de su utilización una actividad (Humboldt 1836, 418; p. 65 de la trad. española: ‘Energeia’ frente a ‘Ergon’) cognoscitiva compleja que comprende todos los fenómenos que lógica, gramática, pragmática y psicología pueden estudiar por separado. Este proceso cognoscitivo no es solo lingüístico, pero en él el lenguaje desempeña un papel fundamental (Whorf 1956, 294). Veamos algunos aspectos limitados al ambito del significado de las palabras: la reducción y recuperación de información y el énfasis.

2.2. Aspectos del proceso

2.2.1. Reducción

2.2.1.1. Definición

La reducción es el fenómeno por el cual complejos de unidades pasan a ser unidades complejas. La pronominalización es un fenómeno análogo: ‘gano el premio y eso le alegró’. Un [232] complejo de unidades (‘ganó el premio’) se reduce a una unidad compleja (‘eso’). La elipsis es otro fenómeno análogo a la reducción: ‘De los tres días, pasé dos en casa’; ‘dos días’ se reduce a ‘dos’. La elipsis consiste en reducir varias unidades a una sola siendo posible restablece’r despues la situación originaria (la elipsis esta sometida a reglas: Jakobson 1975a, 85). Toda expresión lingüística es la reducción en cierto grado de los resultados de una actividad cognoscitiva (Locke, como indica Miller 1956a, 20, ya dio cuanta del proceso de reducción; cf. el capítulo “De las ideas complejas”, Locke 1690, 81ss). Por ejemplo, ‘primavera’ resulta de reducir un complejo de unidades (‘buen tiempo’, ‘días largos’, ‘sol’, ‘flores’, ‘perfume’, ‘verdor’, época del año’, etc.) a una unidad compleja (cf. los ‘bundles’ — haces, manojos— de Leech 1974, 128).

2.2.1.2. Propiedades

(i) La reducción tiene lugar según dos procesos diferentes, basados en las relaciones por contigüidad o asociación (similitudes entre lo diferente) y en las relaciones por sustitución (diferencias entre lo común) (procesos análogos a la comparación por igualdad y por desigualdad analizada por G. M. Hopkins y mencionada por Jakobson 1960, 379). En el ejemplo de la palabra ‘primavera’, el complejo de unidades de información ‘buen tiempo’, ‘días largos’, ‘perfume’ se reduce a una sola unidad, ‘primavera’, en virtud de las relaciones de asociación; ‘época del año’ se reduce a ‘primavera’ en virtud de relaciones de sustitución.

(ii) Los procesos de reducción son diferentes para cada hablante, pero los procedimientos según los cuales se llevan a cabo son comunes, como (iii) es común, en cierto grado, la herencia lingüística (‘Sprachgut’) en que estos procedimientos se apoyan. (iv) La común herencia (lengua aprendida) y los reajustes impuestos por el continuo empleo de la lengua garantizan un alto grado de intersubjetividad en los resultados de estos procesos. [233]

2.2.2. Recuperación

2.2.2.1. Definición

La recuperación es el fenómeno por el cual unidades complejas de información pasan a ser complejos de unidades. Es el inverso de la reducción. La definición del diccionario es ejemplo de recuperación: por ella, una palabra como ‘recuperar’ pasa a ser un conjunto como ‘volver a tomar o adquirir lo que antes se tenía’ (Real Academia Española 1970).

2.2.2.2. Propiedades

(i) La recuperación tiene lugar según dos procesos diferentes, análogos a los descritos para la reducción, de recuperación por asociación y por sustitución. El eje de la asociación nos da la clave la recuperación de información que se suele denominar contextual. En el nivel sintáctico, en ‘Estuve en el banco’, por ejemplo, el contexto nos indica si se trata del asiento o del establecimiento de crédito. Los datos para la recuperación por contigüidad son en primer lugar sintácticos: ‘el banco’, con artículo en su primera aparición, elimina automáticamente la posibilidad de ‘asiento’, que requeriría o bien haber aparecido previamente, o una situación, presente en la memoria del hablante, que permitiera su identificación (por ejemplo, costumbre de ir a sentarse en un determinado banco). La similitud o capacidad de asociación en ‘el’ y ‘banco’ nos permite recuperar la información de que ‘banco’ es establecimiento de crédito. Del mismo modo, otras similitudes de ‘banco’ con las palabras del ejemplo nos ayudan a recuperar la información reducida a ‘banco’.

La recuperación opera también por sustitución, basada en las diferencias entre lo común que hacen posible la combinación de palabras diferentes con los mismos conjuntos. Por ejemplo, en el nivel léxico, el campo léxico como paradigma (cf. Coseriu 1967, 146) se define como lexemas que pueden tener una determinada distribución común a todos ellos; y esta capacidad de sustituirse mutuamente corresponde a la posibilidad de recuperación de información entre los términos. Así, se recupera la información ‘árbol que llega a veinte metros de altura, con tronco recto y grueso’, etc. a partir de ‘tilo’, ya que ‘árbol’ [234] puede sustituir a ‘tilo’, no solo en la cadena hablada, sino en la actividad cognoscitiva en general, si no hay necesidad de especificar.

La recuperación puede tener lugar simultáneamente sobre los dos ejes. En ‘El jacinto se ha marchitado’ recuperamos la información de que el jacinto es una flor por sustitución, ya que siempre que no necesitemos precisar el tipo de flor, podremos utilizar la palabra ‘flor’. También la recuperamos por contigüidad, ya que lo que se

marchita suele ser una flor (cf. el clasema de Coseriu 1968, 175; las restricciones de selección de Chomsky 1965, 147; los semas contextuales de Greimas 1965, 66ss). Las propiedades (ii), (iii) y (iv) descritas para la reducción son aplicables también a la recuperación.

2.2.3. El proceso de reducción-recuperación

2.2.3.1. Carácter único del proceso

De lo anterior se deduce que todo fenómeno de reducción hará necesario un posterior fenómeno de recuperación y viceversa. Los procedimientos en ambos fenómenos son los mismos, pero invertidos. Nos hallamos ante un único proceso, que tiene dos direcciones: de la unidad compleja al complejo de unidades (recuperación), y del complejo de unidades a la unidad compleja (reducción).

Básicamente, el carácter de este proceso coincide con el modelo sintáctico de la estructura de constituyentes (cf. Bloomfield 1933, 219ss; Hockett 1958, 149-158). Los constituyentes últimos se reducen a los inmediatos; y a partir de los inmediatos se recuperan los constituyentes últimos.

2.2.3.2. Definición del significado

El significado de una palabra 'P' puede ser considerado como fenómeno de reducción de varias unidades de información externa —percibida— o interna —procedente de la memoria— o como fenómeno de recuperación de dichas unidades a partir de la palabra 'P'. El significado de una palabra 'P' es definido entonces como el proceso consistente en (i) la reducción de la in-[235]formación (unidades 'I₁, I₂, ... I_n') a la palabra 'P' (unidad compleja de información 'P') y (ii) la recuperación de la información 'I' (unidades 'I₁, I₂, ... I_n') a partir de la palabra 'P' (unidad compleja de información 'P').

Es preciso señalar (cf. 2.1.2.2) que estas unidades de información no coinciden con los conocidos semas (Coseriu, Lyons, Pettier, Sorensen, entre otros), 'semons' (Hutchins), rasgos (Bierwisch), 'distinguishers' y 'markers' (Katz y Fodor), figuras (Hjelmslev), noemas (Heger, y, en distinto sentido, Prieto), por sus peculiaridades: (i) no son estables a lo largo del tiempo para un mismo individuo; y (ii) no son las mismas en un momento dado para todos. Las dos peculiaridades se explican porque estas unidades son parte de una actividad en la que la experiencia personal es importante: experiencia en cuanto al funcionamiento anterior de los aparatos cognoscitivos; y experiencia en cuanto a la información almacenada en la memoria, tanto lingüística como no lingüística.

2.2.3.3. Significado y conocimiento

2.2.3.3.1. Acoplamiento

Pero no se trata de asuntos solo lingüísticos: la reducción y recuperación son componentes fundamentales del acoplamiento del aparato cognoscitivo no lingüístico al lingüístico. Las unidades de información no lingüísticas son codificadas lingüísticamente. Esta reorganización unas veces economiza perdiendo grado de discriminación (sensaciones varias, por ejemplo, inventariadas todas como malestar'), y otras fuerza a discriminar más ('azul' o 'verde' en el caso del color del mar: en bretón no se distingue; Hjelmslev 1943, 80; en navajo tampoco, mientras que se distinguen dos tipos de negro, sin que ello quiera decir que "los navajos no puedan distinguir 'azul' de 'verde'"; Hoijer 1954, 96). Y lo que es más importante, junto a esto se producen obligatoriamente fenómenos de reducción. Cierta sensación pasa a ser considerada como 'malestar', pero 'malestar' es muchas cosas mas, que se olvidan temporalmente (proceso de énfasis) al equiparar la sensación a esta palabra, pero que pueden reaparecer mediante el proceso de recuperación.[236]

2.2.3.3.2. Papel del léxico

En la reducción desempeña un papel fundamental la existencia previa de unidades lexicas. Agruparemos unidades de información diversas bajo un mismo encabezamiento, las reduciremos a una unidad compleja, si disponemos de una forma lingüística adecuada.

2.2.3.3.3. Rendimiento

En la reducción, parte de la información desaparece provisionalmente: es recuperada después, pero así la capacidad de canal del aparato lingüístico se utiliza con mayor rendimiento (Miller 1956b, 43). La reducción opera a todos los niveles con la finalidad de aumentar el rendimiento: desde la palabra al sintagma a la oración al texto, y, lo que nos interesa ahora, dentro de cada nivel: en la palabra, en el sintagma, en la oración y en el texto.

2.2.3.4. Fossilización del proceso

2.2.3.4.1. Definición

El proceso de reducción y recuperación se fossiliza. Es decir, los hablantes acaban reduciendo siempre un conjunto mas o menos constante de unidades de información a la misma unidad compleja, o recuperando las mismas unidades a partir de la unidad compleja. La fossilización no consiste en que se creen objetos, significados, sino en que toda la comunidad lingüística obtenga los mismos resultados —unidades de información— en el proceso de significado. Por ejemplo, que todos obtengan (reduzcan) 'primavera' a partir de 'buen tiempo', 'días largos', etc., y viceversa, a partir de 'primavera' obtengan (recuperen) 'buen tiempo', etc.[237]

2.2.3.4.2. Intersubjetividad y cambio

Esta fosilización (obligación de obtener los mismos resultados) garantiza la intersubjetividad de la lengua como instrumento cognoscitivo. Consiste en que la mayoría de los hablantes realice los mismos procesos de reducción y recuperación, o, mejor dicho, que obtenga los mismos resultados. El cambio semántico (no todos los tipos: cf. Ullmann 1962, 218ss; Guiraud 1955, cap. 3 y 4) se explica entonces como diferente fosilización de estos procesos: se recupera ‘x’ en vez de ‘y’, o se reduce a ‘y’ en vez de a ‘x’.

2.2.3.5. Jerarquización

Pero ¿cómo se emplea una unidad compleja producto de la reducción de un complejo de unidades? Al decir ‘primavera’, ¿tenemos presentes todas las unidades que hemos reducido a ella, y que podemos recuperar a partir de ella? No. Si así fuera, no habríamos ahorrado nada, y tampoco sería necesaria recuperación alguna. Al emplear ‘primavera’ tenemos presentes solo algunas unidades, y descartamos otras: por ejemplo, mantenemos ‘flores’ y perdemos ‘días largos’. Al reducir un complejo de unidades a una unidad compleja realizamos una doble reducción: una, actividad propia, en que reducimos unidades elaboradas por nosotros (práctica de la lengua); y otra, actividad a base de resultados recibidos (fosilización de los procesos; herencia lingüística). En ambas resaltamos ciertas unidades (elaboradas por nosotros o recibidas) y descartamos otras. La información reducida será en parte recibida de la comunidad lingüística, y en parte aportada por cada hablante; parte será fija (fosilizada para el hablante en cuestión o para todos los hablantes) y parte será variable, pero en todos los casos el hablante resaltará ciertas unidades sobre las demás. Llamemos énfasis a este último fenómeno.[238]

2.2.4. Énfasis

2.2.4.1. Definición

Teniendo en cuenta solo los fenómenos de significado léxico, el énfasis es la concesión de mayor importancia a algunas de las unidades de información recogidas (reducidas o recuperadas) en una palabra en detrimento de las demás unidades. El hablante resalta algunas unidades y prescinde de otras. [Son fenómenos paralelos a la excitación e inhibición celulares, y a ciertos conceptos de Freud: el énfasis al desplazamiento (‘Verschiebung’), y la reducción a la condensación (‘Verdichtung’), según comparaciones, ambas, que el autor agradece a Maurice Toussaint, además de las conversaciones cálidas y llenas de interés mantenidas con él —de cuyos temas, además del presente análisis, es ahora ejemplo Toussaint 1983.]

2.2.4.2. Propiedades

(i) Multiplicidad de unidades de información recogidas bajo cada palabra. No se trata de polisemia ni homonimia, especificación disjunta de significado (cf. Kempson 1977, 81) de una palabra fonológica, sino de complejidad de la información debida a la reducción llevada a cabo. 'Primavera' no es polisémica, sino que es un compuesto de muchas unidades de información, resultantes unas de cierta actividad cognoscitiva propia, del hablante; y otras, de actividad cognoscitiva previa, propia o ajena.

(

ii) Necesidad de la simplificación, ante la multiplicidad de unidades de información. Esta simplificación se realiza mediante la reducción. Las operaciones de reducción y recuperación se facilitan resaltando ciertas unidades sobre las otras. Es decir, el hablante necesariamente establece cierta jerarquía entre las unidades reducidas a una más compleja, jerarquía que impone en la ulterior recuperación. El énfasis es entonces necesario, es decir, obligatorio.

(iii) Variabilidad de los principios que rigen la jerarquiza-[239]ción (es decir, que establecen que viene antes y que después) según los individuos y según los empleos de las palabras (es decir, según quién y en qué situación).

(iv) Diversidad consiguiente de los resultados de los subsiguientes procesos de recuperación. La información recuperada varia, dependiendo de cuál o cuáles unidades hayan sido previamente resaltadas en la reducción.

2.2.4.3. Papel del énfasis en el proceso de reducción y recuperación

(i) El énfasis tiene un papel director del proceso hasta de punto de ser esencial en él. Si la reducción se hizo siguiendo un determinado principio de jerarquización, la recuperación se verá obligada a respetarlo. Si se resalta de 'primavera' el 'verdor' al utilizar esta palabra, para comprenderla habrá que recuperar la unidad de información 'verdor'.

(ii) El énfasis acentúa el carácter asimétrico de las unidades complejas, al aumentar desproporcionadamente la importancia de algunas unidades recuperables sobre la de las demás. Esta asimetría, de índole semejante a la señalada por Karcevsky (1929, 88 ss) y reconocida por Jakobson (1932, 14) en el signo lingüístico (también por López García-Molins 1977, 2528), desequilibra la relación entre unidad compleja y complejo de unidades, contribuyendo a la inestabilidad del significado.

(iii) El énfasis hace posible la sinonimia. Por ejemplo, el reducir la información 'buen tiempo', 'días largos', 'flores, ...', 'época del año', 'las plantas renacen' puede permitirnos equiparar 'primavera' a 'juventud'.

(iv) También en la imagen poética y en ciertos tipos de eufemismo interviene el énfasis.

(v) El énfasis es el puente entre reducción y recuperación: la jerarquía que establece nos lleva a recuperar ciertas unidades antes que otras. En ‘¿Está la primavera vistiendo ya las ramas de los chopos del río y los caminos?’, una de las unidades reducidas a ‘primavera’ que debemos recuperar inexorablemente es la de ‘verdor’. El énfasis, por tanto, establece entre las unidades jerarquías mediante procedimientos todavía por explicar.[240]

2.2.4.4. Nueva definición del significado

El significado de una palabra ‘P’ es el proceso (i) de reducción de las unidades de información ‘I₁, I₂, ... I_n’ a la unidad compleja de información ‘P’, y (ii) de recuperación de las unidades ‘I₁, I₂, ... I_n’ a partir de la unidad ‘P’, (iii) mediante procedimientos de énfasis.

3. Aplicación de la hipótesis

3.1. Connotación frente a contenido conceptual

3.1.1. Planteamiento

Recabemos para la connotación un lugar no tan accesorio, empezando por analizar un ejemplo. ‘Democracia’ es una palabra rica en connotaciones. Según la manera descrita de concebir la connotación (cf. 1.2), hay en esta palabra un contenido conceptual (gobierno del pueblo) y puede haber diferentes contenidos connotativos (encomiable o condenable gobierno en los países ya del Este, ya del Oeste de Europa). Del primero, el conceptual, se ocupará el análisis lingüístico; de los segundos, los connotativos, el análisis pragmático, estilístico, de lingüística del habla.

Ante ello son posibles algunas objeciones. En primer lugar, tan fijo, determinado, discreto [o tan poco fijo, tan poco determinado, tan continuo es un contenido (gobierno del pueblo) como los otros (encomiable gobierno en los países del Oeste; condenable gobierno en los países del Oeste; etc.)]. En segundo lugar, tan lingüístico (o tan ligado a objetos de la realidad extralingüística) es el uno como lo son los otros. Queda, sin embargo, por ver si todos los hablantes disponen de esa palabra, ‘democracia’, y si disponen de su contenido o contenidos. Según su cultura y experiencia, el hablante dispondrá o no de la palabra; si dispone de ella, puede muy bien ser que sea solo de un contenido y que este sea uno de los denominados

connotativos. Esta última posibilidad no es enteramente inverosímil. Lo más probable es que conozca por lo menos [241] uno de los connotativos acompañado quizás de alguna versión del denominado conceptual.

3.1.2. Explicación

¿Cómo dar cuenta de esta situación, si rechazamos la existencia de un contenido de base, el conceptual, y otros valores expresivos (como los denomina Guiraud 1955, cap.II, pr1.1), los contenidos connotativos? Acudiendo al proceso de reducción, recuperación y énfasis.

3.1.2.1. El aprendizaje

Desde el punto de vista del aprendizaje, el hablante va recuperando la información recogida en la palabra ‘democracia’ a partir del contexto (recuperación a partir de la información lingüística) y de la situación (recuperación a partir de la información no lingüística, pero sí dirigida lingüísticamente; cf. la función metalingüística señalada por Jakobson 1960, 357). Cuando se encuentra por primera vez con la palabra ‘democracia’, aprende, por ejemplo, a recuperar la información ‘gobierno encomiable en los países del Oeste de Europa’, a partir de datos del contexto (en un discurso político) o de la situación (oyendo decir: ‘Esto es así porque vivimos en una democracia’). El hablante recupera esta información a partir de datos que obtiene de la realidad extralingüística, pero esto ocurre con independencia de que la información sea del tipo denominado conceptual o del tipo denominado connotativo. En el ejemplo, ocurre lo mismo sea ‘gobierno encomiable...’ o ‘gobierno del pueblo’ el contenido aprendido: no hay tal frontera entre lo lingüístico y lo extralingüístico, entre lo conceptual y lo connotativo, porque no hay diferencia de actuación del hablante.

3.1.2.2. El empleo

Desde el punto de vista del empleo de la lengua, el hablante reduce (o recupera, según el caso) las unidades de información. ¿Cuáles serán las correspondientes al contenido denomi-[242]nado conceptual y cuáles al denominado connotativo? Si partimos de que ignora ciertas unidades, puede reducir (o recuperar) todas las que conozca. Tanto si ignora algunas unidades como si no, reducirá todas de las que disponga, y necesariamente establecerá una jerarquía entre ellas. Si se trata de la recuperación, recuperará aquellas unidades que el énfasis en la reducción previa haya señalado. Las unidades más importantes no coincidirán obligatoriamente con el denominado contenido conceptual. Si se diera el caso de que las unidades fuesen contradictorias entre sí, la jerarquización situaría en los extremos opuestos las unidades contradictorias, llegando incluso a descartar completamente las unidades

relegadas a último término. Sus oyentes recuperarán las unidades reducidas, a partir de la unidad compleja que reciban, probablemente (solo probablemente) según la jerarquización establecida por el hablante. Este proceso, que hace posible el desplazamiento e incluso el enmascaramiento del significado (dedicarse a su desenmascaramiento es el objetivo de la semántica general de Korcibski y Hayakawa), está dirigido como vemos por procedimientos de énfasis.

3.1.2.3. Variabilidad del significado

El énfasis también puede dar cuenta de que para algunos hablantes ‘democracia’ quiera decir ‘democracia’ en unos casos y en otros no. En efecto, para algunos, ‘democracias occidentales’ quiere decir ‘democracias de Occidente’, mientras que ‘democracias populares’ no quiere decir ni ‘democracias’ ni ‘populares’. Estos hablantes recuperan ‘gobierno del pueblo’ (‘encomiable’, también) a partir de ‘democracia’, y ‘encomiable gobierno del pueblo’ y ‘encomiable gobierno en los países del Oeste de Europa’ a partir de ‘democracias occidentales’. Pero se niegan a recuperar ‘encomiable’ y ‘gobierno del pueblo’ a partir de ‘democracias populares’. También hay otros hablantes que invierten los términos, no siendo para ellos ‘democracias’ las ‘democracias occidentales’. En el ejemplo, entonces, lo que permanece más ligado a la realidad no lingüística y lo más intersubjetivo (es difícil llegar a hablar de objetivo) es precisamente lo menos conceptual y lo más [243] connotativo de la palabra ‘democracia’: la valoración positiva que recibe (la unidad ‘encomiable’ del ejemplo). Unos y otros entienden por ‘democracia’ de todo, pero siempre es ‘encomiable’ (o, en general, la valoración positiva) la unidad de información que no se descarta casi nunca al reducir y recuperar. Y lo más variable y contingente del ejemplo ha resultado ser el referente de ‘democracia’, que incluso para algún hablante —cínico— no pertenezca al mundo de lo real.

3.1.2.4. Fossilización del énfasis

La etimología de la palabra ‘democracia’ ofrece la posibilidad de suponer en ella un caso extremo de fossilización de énfasis. Hay cierta contradicción entre ‘gobierno’ y ‘pueblo’ (como ha señalado Agustín García Calvo; véase ahora también Salvador 1979, 90-97), si entendemos por ‘pueblo’ el ‘conjunto de todos los gobernados’ (Moliner 1966), el conjunto de los que no gobiernan, de los que no pueden gobernar. En cuanto se gobierna se deja de ser ‘pueblo’; quienes se gobiernen a sí mismos constituirán una feliz nación, pero dejarán de ser ‘pueblo’. Admitiendo que sean estas y no otras las unidades recuperadas, ha tenido que realizarse un proceso continuamente repetido en que el énfasis haya relegado ‘gobernados’, es decir, ‘no gobernadores’, y haya resaltado ‘conjunto’, siendo entonces ‘democracia’ no el imposible por falaz ‘gobierno de los que no gobiernan’, sino ‘gobierno del conjunto’.

3.2. Referente y referencia

3.2.1. Elementos no lingüísticos del significado

Podemos considerar el significado como actividad que se nutre siempre de elementos no lingüísticos, actividad que consiste precisamente en transformarlos en lingüísticos, y también, inversamente, como actividad consiste en transformar elementos lingüísticos en elementos no lingüísticos. Los dos aspectos de esta actividad son parte del proceso de reducción y recuperación. [244]

Es decir, siempre existen elementos no lingüísticos; pero no son ajenos al hablante, sino producto de su actividad cognoscitiva no lingüística (sensorial, o de memoria). Pero la actividad que los liga a las palabras es explicable exclusiva y suficientemente por la lingüística.

¿Cómo podemos afirmar que son objeto de la lingüística elementos no lingüísticos? Precisamente porque su existencia parece reflejada y comprobada en sus correlatos lingüísticos. Podemos estudiar dichos elementos acudiendo a los procesos de reducción-recuperación. Por el principio de expresibilidad, todo lo que puede quererse decir con una expresión puede ser dicho (Searle 1969, 88). Toda la información, lingüística o no en su origen, recogida mediante una palabra, es recuperable a partir de dicha palabra, ya que al decirla se produce la recuperación correlativa de la reducción que introdujo la información.

Para explicar el significado de la palabra ‘silla’, por ejemplo, no necesitamos establecer relación entre la palabra y elemento extralingüístico alguno. Más nos vale plantear la recuperación de la información recogida en dicha palabra (recuperación definida como proceso lingüístico). Entre esa información puede que figure la imagen visual de una silla. Pero no es la imagen visual el objeto de nuestra explicación, sino el procedimiento que liga la palabra a esa imagen visual (o a cualquier otro tipo de dato cognoscitivo no lingüístico), procedimiento que es parte del proceso de recuperación y reducción que, entre otros, constituye el lenguaje.

Pero ¿y si yo quiero referirme a la silla en que estoy sentado, por ejemplo, al decir ‘silla’? Se trata entonces de un hecho de referencia.

3.2.2. La referencia

3.2.2.1. Definición

Por referencia no se entiende aquí la relación entre un signo y la clase de objetos que designa (Coseriu 1964, 132; 1970, 187), por ejemplo, sino la acción de designar un objeto mediante una palabra. Es una acción, no una relación. [245]

3.2.2.2. Propiedades

(i) La referenda es parte de un acto lingüístico por el cual el hablante identifica un objeto no lingüístico. (ii) Lo importante de dicho acto no es la descripción del objeto, sino su identificación. (iii) Pero para poder identificarlo hay que caracterizarlo de algún modo, es decir, no se puede aislar completamente referencia de predicación. (iv) El éxito de la identificación es cuestión de grado. (v) La información necesaria para referirse a un objeto no es necesariamente información sobre dicho objeto, y nunca es información sobre un objeto identificado independientemente. (vi) El significado de una palabra nunca es el propio objeto al que esta se refiere cuando es utilizada referencialmente (por significado entiendase aquí contenido). (vii) El significado (contenido) es previo a la referenda; la referencia ocurre en virtud del significado (contenido), es posible gracias a él. (viii) La referencia no es creada ni por el objeto ni por la palabra, sino por el hablante, protagonista de todo acto lingüístico. (Véanse estas propiedades en Searle 1969, 26-27, 91, 174, 89, 93, 93, 92 y 28, respectivamente.)

3.2.2.3. La referencia en el proceso del significado

La referencia así descrita es diferente del significado. Pero al emplear referencialmente una palabra, el proceso cognoscitivo incluye además la referencia. La referencia es parte de ese proceso denominado anteriormente significado. Luego el significado de una palabra se complica incluyendo la referencia cuando la palabra es empleada referencialmente.

Cuando el hablante usa una palabra que tiene almacenada en la memoria, recupera determinadas unidades de información 'a', 'b', 'c', 'd'. (Esta recuperación puede ser más o menos automática y rápida según el grado de énfasis con que tenga almacenada la reducción de varias unidades a una, es decir, a la palabra en cuestión.) A continuación, reduce ese conjunto de unidades a una, la palabra, y la enuncia:[246]

palabra 'P' (memorizada)	recuperación (según énfasis 'E ₁ '))	unidades de información 'a' 'b' 'c' 'd'	reducción (según énfasis 'E ₂ '))	palabra 'P' (enunciada)
-----------------------------	---	---	--	----------------------------

Cuando el hablante usa esa palabra ‘P’ referencialmente, el proceso se complica: además de las unidades ‘a’, ‘b’, ‘c’, ‘d’, entran unidades de información sensorial, ‘a’, ‘c’, ‘d’, ‘f’; se acoplan a iinteriormente mencionadas ‘a’, ‘b’, ‘c’, ‘d’, y el nuevo conjunto ‘aa’, ‘b’, ‘cc’, ‘dd’, ‘f’, reducido a la unidad compleja, que es enunciada.

unidades de
información

‘a’ ‘b’ ‘c’ ‘d’

acoplamiento
de unidades
‘aa’ ‘b’ ‘cc’

reducción
(según
énfasis
‘E₃’)

palabra ‘P’
enunciada

unidades de
información

(sensorial)

‘a’ ‘c’ ‘d’ ‘f’

El hablante integra las unidades de información sensorial y las unidades recuperadas a partir de la palabra memorizada; hace coincidir unidades obtenidas sensorialmente pero tratadas ya lingüísticamente con unidades obtenidas a partir de la palabra memorizada; finalmente, reduce ese conjunto de unidades a una más compleja, que de palabra memorizada pasa a ser palabra enunciada referencialmente. Cuando el hablante percibe la palabra, en lugar de enunciarla, el proceso es inverso, siendo la recuperación (según procedimientos de énfasis) el procedimiento empleado.

3.2.2.4. Nueva definición

La referencia es aquella parte del proceso de reducción-recuperación en que el hablante identifica ciertas unidades de información elaboradas a base de elementos no lingüísticos y las acopla a las demás unidades de información, recuperadas a partir de la palabra empleada, o reducidas a la palabra empleada. [247]

3.2.2.5. Lugar del referente

Los elementos no lingüísticos, denominados referente, no tienen cabida en la explicación del significado de una palabra incluso cuando esta es utilizada referencialmente. Únicamente aparecen las unidades de información sensorial elaborada a partir de dichos elementos, y solo en la medida en que son sometidas al proceso de acoplamiento y reducción-recuperación, es decir, en tanto que ingredientes de un acto lingüístico que parte de la existencia previa del significado (primera parte del proceso del que la referencia es parte siguiente).

Incluso en la situación de aprendizaje ostensivo, no es el objeto o hecho lo que entra en el significado, sino el dato sensorial obtenido a partir de él. Este dato es diferenciado (distinguido, discriminado) de los demás que le acompañan, y lo mismo la palabra correspondiente; se aprende a relacionarlos (hecho lingüístico), es decir, a efectuar la reducción de una unidad a otra, y su inverso, la recuperación de la otra a partir de la una.

4. Conclusión

4.1. Lugar de la hipótesis

El esbozo de la hipótesis no se propone para analizar el contenido como red de relaciones sino para analizarlo como integrante de procesos cognoscitivos, que no tienen que ser necesariamente solo léxicos.

4.2. Resultados

En primer lugar, se hace innecesaria para el propósito perseguido la distinción entre contenido conceptual, connotación y referencia. En segundo lugar, los aspectos correspondientes, hasta ahora postergados, pasan a formar parte del análisis.[248]

Bibliografía

HEGER, Kurt: La semasiología (1957). Rosario: Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Filosofía y Letras, 1964.

BIERWISCH, Manfred: "Semántica" (1970), en J. Lyons, Nuevos horizontes de la lingüística. Madrid: Alianza, 1975.

BLOOMFIELD, Leonard: Lenguaje (1933). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964.

BREKLE, Herbert E.: Semantik. Munich: Fink, 1972.

CHOMSKY, Noam: Aspectos de la teoría de la sintaxis (1965). Madrid: Aguilar, 1971.

COSERIU, Eugenio: "Para una semántica estructural" (1964), en E. Coseriu, 1977.

COSERIU, E.: "Introducción al estudio estructural del léxico" (1966), en E. Coseriu 1977.

COSERIU, E.: "Las solidaridades léxicas" (1967), en E. Coseriu 1977.

COSERIU, E.: "Las estructuras lexemáticas" (1968), en E. Coseriu 1977.

COSERIU, E.: “Significado y designación a la luz de la semántica estructural” (1970), en E. Coseriu 1977.

COSERIU, E.: Principios de semántica estructural. Madrid: Gredos, 1977.

FREGE, Gottlob: “Sobre sentido y referencia” (1892), en Estudios sobre semántica. Barcelona: Ariel, 1971.

[GARRIDO, J.: “Significado e información”, en Revista Española de Lingüística 12.1, 1982, pp. 147-148.]

GREIMAS, Algirdas J.: Semántica estructural (1965). Madrid: Gredos, 1971.

GUIRAUD, Pierre: La semántica. (1955). Mexico: Fondo de Cultura Economica, 1971.

HEGER, Klaus: “Las bases metodológicas de la onomasiología y de la clasificación por conceptos” (1964), en K. Heger 1974, pp. 132.

HEGER, Klaus: “La semántica y la dicotomía de lengua y habla” (1969), en K. Heger 1974, pp. 135-209.[249]

HEGER, Klaus: Teoría semántica. Hacia una semántica moderna II. Madrid: Ed. Alcalá, 1974.

HJELMSLEV, Louis: Prolegómenos a una teoría del lenguaje (1943). Madrid: Gredos, 1971.

HOCKETT, Charles F.: Curso de lingüística moderna (1958). Buenos Aires: EUDEBA, 1976.

HOIJER, Harry: “The Sapir-Whorf hypothesis”, en Language in culture. Chicago: The University of Chicago Press, 1957.

HUMBOLDT, Wilhelm von: Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues (1836), Werke 3, pp. 368-756, Stuttgart: Cotta, 1963. Traducción española en Barcelona: Anthropos, 1990.

HUTCHINS, W. J.: The generation of syntactic structures from a semantic base. Londres: North-Holland, 1971.

JAKOBSON, Roman: “Zur Struktur des russischen Verbums” (1932), en Selected writings II. La Haya: Mouton, 1971.

JAKOBSON, Roman: “Lingüística y poética” (1960), en Jakobson 1975b.

JAKOBSON, Roman: “Lingüística y teoría de la comunicación” (1975a). En Jakobson 1975b.

JAKOBSON, Roman: Ensayos de lingüística general. Barcelona: Seix Barral, 1975b.

KARCEVSKY, Sergei: “Du dualisme asymetrique du signe linguistique” (1929), en Travaux du Cercle Linguistique de Prague, I. Praga.

- KATZ, J. J. y FODOR, J.A.: "The structure of a semantic theory", en *Language* 39, 1963, pp. 170-210. Traducción española en México: Siglo XXI, 1976.
- KEMPSON, Ruth: *Semantic theory*. Cambridge: Cambridge University Press, 1977. Traducción española en Barcelona: Teide, 1982.
- LEECH, Geoffrey: *Semantics* (la ed.). Harmondsworth: Penguin, 1974. Trad. española en Madrid: Alianza, 1975.
- LENNEBERG, Eric H. : *Fundamentos biológicos del lenguaje* (1967). Madrid: Alianza, 1975.
- LOCKE, John: *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690). Buenos Aires: Aguilar, 1967. [250]
- LÓPEZ GARCÍA-MOLÍNS, Ángel: *Elementos de semántica dinámica*. Zaragoza: Pórtico, 1977.
- LYONS, John: *Introducción en la lingüística teórica* (1968). Barcelona: Teide, 1971.
- MILLER, George A.: "Información and memory" (1956a), en G. Miller 1967, pp. 11-20.
- MILLER, George A.: "The magical number seven, plus or minus two: Some limits on our capacity for processing information" (1956b), en G. A. Miller 1967, pp. 21-50.
- MILLER, George A.: *The psychology of communication*. Harmondsworth: Penguin, 1967. (Traducción española en Buenos Aires: Paidós, 1973).
- MOLINER, Maria: *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1966.
- MORRIS, Charles W.: *Foundations of the theory of signs*. Chicago: University of Chicago Press, 1938. (Trad. esp. en Barcelona: Paidós, 1988.)
- MOUNIN, Georges: *Los problemas teóricos de la traducción* (1963). Madrid: Gredos 1971.
- OGDEN, C. K. y RICHARDS, I. A.: *El significado del significado* (1923). Buenos Aires: Paidós, 1964.
- PEIRCE, Charles S.: *La ciencia de la semiotica* (1932). Buenos Aires: Paidós 1974.
- POTTIER, Bernard: "Hacia una semántica moderna" (1964), en *Lingüística moderna y filología hispánica*. Madrid: Gredos, 1976.
- POTTIER, B.: *Lingüística general. Teoría y descripción* (1974). Madrid: Gredos, 1976.
- PRIETO, Luis J.: *Principes de noologie*. La Haya: Mouton, 1964.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 1970.

SALVADOR, Gregorio: “El comentario semántico de textos” (1979), en *Semántica y léxicología del español*. Madrid: Paraninfo, 1985, pp. 73-103.

SAUSSURE, Ferdinand de: *Curso de lingüística general* (1916). Buenos Aires: Losada, 1945. (También Madrid: Alianza, 1987). [251]

SCHAFF, Adam: *Lenguaje y acción humana*. Barcelona: A. Redondo, 1971.

SEARLE, John: *Speech acts* (1969). Traducción española: Madrid: Cátedra, 1980.

SORENSEN, Holger Steen: “Meaning”, en *To honor Roman Jakobson III*. La Haya: Mouton, 1967.

[TOUSSAINT, Maurice: *Contre l’arbitraire du signe*. París: Didier, 1983.]

ULLMANN, Stephen: *Semántica. Introducción a la ciencia del significado* (1962). Madrid: Aguilar, 1967.

WHORF, Benjamin Lee: “Lenguaje, mente y realidad” [1942] (1956), en *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona: Barcelona 1970.

WITTGENSTEIN, Ludwig: *Tractatus logicophilosophicus* (1921). Madrid: Alianza, 1973.

WITTGENSTEIN, L.: *Philosophische Untersuchungen* (1953). en *Schriften I*, Francfort 1969. (Traducción española en Barcelona: Crítica, 1988). [252]